# TRECE CARTAS INEDITAS DE PEREDA

Rodríguez Marín cuenta la anécdota de que Donoso Cortés, el diplomático y literato español, después de escribir o dictar de una sentada hasta una docena de epístolas, solía decir con desaliento: "Cuando Dios me llame a juicio y me pregunte: 'Donoso, ¿en qué empleaste la vida?' tendré que responderle: 'Señor, en hacer visitas y escribir cartas'. Y me mandará al infierno por falta de buenas obras".[1]

José María de Pereda no hizo tantas visitas, y probablemente tampoco bajó al infierno, pero no cabe duda de que sus cartas son de las más copiosas y pulidas que se conservan del siglo XIX. Díganlo, si no, las publicadas hasta esta fecha: 151 remitidas a Galdós, 96 a Menéndez Pelayo, y unas 200 a Narciso Oller, Palacio Valdés, Rafael Obligado, José López Portillo, Miguel Antonio Caro, y otros literatos de varios países.[2] Pereda ponía el mismo esmero artístico en sus cartas que en sus novelas. Cossío habla del "estilo epistolar de Pereda, tan perfecto y puro como el novelístico", y Shoemaker lo ha demostrado textualmente.[3]

---

1 Francisco Rodríguez Marín: *Don Juan Valera epistológrafo,* Madrid, 1925, p. 11.

2 Para una lista más completa del epistolario de Pereda, véase la magnífica *Bibliografía perediana* de Anthony H. Clarke, Santander, 1974, p. 79-80.

3 José María de Cossío: *La obra literaria de Pereda,* Santander, 1934, p. 243; William H. Shoemaker, "Cartas de Pereda a Galdós, y ocho borradores", *BBMP,* XLII, 1966, p. 131-172.

Se publican a continuación trece cartas inéditas escritas por Pereda al crítico catalán José Yxart y Moragas (1852-1895), el autor de *El arte escénico en España* (Barcelona, 1894-96) y de numerosos artículos sobre Galdós, Pereda, Pardo Bazán, y otros autores españoles. Las relaciones amistosas entre Pereda e Yxart probablemente comenzaron hacia 1882, cuando el novelista santanderino hizo un viaje a Valencia y Barcelona para ser mantenedor de los *Jochs Florals,* el 8 de mayo. El mismo año una casa editorial barcelonesa publicó la primera edición de *El sabor de la tierruca.*

Tuvo Pereda varios contactos personales con escritores catalanes: el novelista Narciso Oller, primo de Yxart; el poeta Víctor Balaguer; y los críticos Joan Sardá y Francisco Miquel y Badía. Se declaró ferviente admirador y defensor de la literatura catalana, la cual se le antojaba poco menos que desconocida en el resto de España, a pesar de las traducciones de Narciso Oller y Angel Guimerá realizadas por Felipe Benicio Navarro y José Echegaray, respectivamente. El mismo Pereda había traducido al castellano el cuento de Oller titulado "Natura". En una carta dirigida a Menéndez Pelayo, recomienda al polígrafo que dedique unas páginas a Oller en su libro sobre Milá: "Buena ocasión para decir algo del novelista Oller, por cuyas obras tengo verdadera pasión, y cuya persona vale todavía más que sus obras".[4] Oller, en sus *Memòries literàries* (Barcelona, 1962), ha incluido veintidós cartas en las que Pereda revela sus impresiones acerca de *La Papallona, Vilaniu, La febre d'or,* y otras obras.

Las cartas que salen a luz ahora están fechadas desde enero de 1886 hasta noviembre de 1893, y tratan casi exclusivamente de tres novelas que Pereda había escrito durante ese período: *La puchera, Nubes de estío,* y *Al primer vuelo.* Yxart, director literario de la compañía Henrich de Barcelona, reanudó con Pereda al antiguo deseo de publicar una novela suya en la colección de dicha editorial. No se sabe por qué el montañés, teniendo escrita la mitad de *Nubes de estío* en 1889, decidió comenzar una obra nueva

4 María Fernanda de Pereda y Torres Quevedo: *Epistolario de Pereda y Menéndez Pelayo,* Santander, 1953, p. 85.

el mismo año. Tal vez, como sospecha Montesinos, para que no se interpretara mal en Barcelona el malhumorado "Palique" (Capítulo 13) de *Nubes de estío,* en el cual se fustigaba a los periodistas madrileños que desdeñaban a los autores de provincia.[5]

A propósito de Montesinos, el epistolario desmiente lo que éste afirma acerca de *Al primer vuelo:* "...en *Al primer vuelo,* lo que se echa de ver es la dilución extrema del asunto, bueno para una novela corta, plan primero de Pereda, abandonado por conveniencias editoriales. En su edición original, *Al primer vuelo* debía constar de dos tomos, y en consecuencia el autor hubo de estirar el argumento hasta los últimos límites de su elasticidad".[6] Como se desprende de las cartas del 9-IX-1890 y 26-IV-1891, la editorial le había pedido una novela corta. Pereda se alargó demasiado y la editorial, sin consultar el asunto con él, dividió la novela en dos tomos.

Las ilustraciones también ocasionaron disgustos al novelista. El Mestres que menciona en varias cartas es el dibujante, poeta, y músico catalán, Apeles Mestres (1854-1936), que había puesto las ilustraciones a *El sabor de la tierruca* (Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1882). Dicho sea de paso que ésta y *Al primer vuelo* fueron las únicas obras peredianas con ilustraciones en la primera edición. Aunque Pereda admira otros dibujos de Mestres, llega a juzgar de "caricaturas" y "verdadero desastre" a los que su amigo remitió para esta novela.

No deja de sorprendernos lo que el mismo Pereda propone en la carta del 8-VIII-1890: Que la editorial no vacile en devolverle el manuscrito si no les gusta. ¡Y esto lo dice quien ya había escrito novelas del calibre de *Pedro Sánchez, Sotileza,* y *La puchera*!

Entre otros temas comentados en el epistolario, se destacan datos curiosos sobre la venta de sus novelas y lo que le pagaban por ellas. Como sucede siempre con cualquier autor importante, interesan sus relaciones literarias con sus contemporáneos, en este caso Narciso Oller, Luis Alfonso y José M. Quintanilla.

---

5 José F. Montesinos: *Pereda o la novela idilio,* México, 1961, p. 236.
6 *Ibíd.,* p. 237.

Pero quizás la carta del 9-IX-1890 sea la más interesante de todas por contener su propia descripción de la "fiebre estética" que solía acometerle cuando se atareaba mucho. Desgraciadamente la "arrastrada disposición" de sus nervios a veces le hizo malas jugadas, obligándole a exagerar los prejuicios e incapacitándole para analizar a sus personajes con la debida objetividad. Así se explica también la rapidez de algunos pasajes y el despilfarro retórico de otros, sobre todo en *Nubes de estío.*

Es patente que estas cartas no fueron las únicas intercambiadas entre Pereda e Yxart. No hay ninguna en esta colección para los años de 1887, 1888, ó 1892, que tal vez pudieran añadir algo sobre *La Montálvez,* las "increíbles consecuencias" del banquete a Galdós, los viajes de Pereda a Madrid y León, o los ejemplares de novelas en papel japonés. Por más insignificantes que parezcan estos pequeños detalles, son o deben ser lectura imprescindible para quienes deseen reconstruir el ambiente literario de aquellos tiempos. ¡Cómo nos encantaría poder leer, al lado de estas cartas, las que Pereda dirigió a Leopoldo Alas y Emilia Pardo Bazán!

En la transcripción de este epistolario se ha respetado el leísmo, la ortografía, y la puntuación del original, salvo alguna que otra abreviatura. Si salta a la vista algún desliz sintáctico, sin duda ha sido culpa nuestra por no haber podido descifrar correctamente la letra del autor.

DAVID TORRES
Angelo State University

1 Santander, 28 de Enero 1886

Sr. D. José Yxart.

Mi querido amigo: Tuve el gusto de recibir el ejemplar de su precioso libro *El año pasado*, al cual se refiere Vd. en su carta del 19. Sin asomo de lisonja le aseguro a Vd. que le leí de una sentada, cosa que no suele sucederme con libros del género del de Vd. por pequeños que sean. Tan ameno y *bien parlado* me ha parecido. No me atrevo a citar capítulos de

preferencia, en mi opinión, porque en todos ellos hay algo que reclama el primer lugar. Sin embargo, quiero hacer una excepción con "El estreno de un gran tenor", cuadro lleno de gracia y de verdad, y hasta de justicia. Mil enhorabuenas.[7]

Ayer se las di también de todo corazón a Oller, después de haber leído su *Vilaniu*. Tiene Vd. razón al decir de esta novela que es un "poema, a su modo", poema *realista* de altísimo valor.

Esta familia agradece y devuelve a Vd. sus cariñosos recuerdos, con los cuales y un millón de gracias por el regalo va un abrazo de su afmo. amigo q. b. s. m.,

*J. M. de Pereda*

2 Santander, 6 de Junio 1889

Sr. D. J. Yxart.

Mi querido amigo: Tengo sin contestar su carta del 21 de Marzo, y sin acusarle [?] el recibo del ejemplar del *Año pasado* que se sirvió regalarme. Ambas faltas tienen el mismo origen: el propósito de liquidar aquellas deudas cuando se publicara el artículo que prometía Vd. en la carta; pero tardó éste en aparecer más de lo calculado, y sucedió lo que sucede siempre que se deja pasar el *cuarto de hora* que tienen todas las cosas, y principalmente el escribir cartas en respuesta a otras que no la exigen inmediata. Suponiendo, sin ofenderle, que también Vd. adoleciera de esta enfermedad, pídole mil perdones con grandes esperanzas de conseguirlos, y *entro en materia*, como se dice en estrados [?] y en otros lugares tan insanos como ése para la lengua patria y el sentido común.

*El año pasado* me pareció tan pegajoso, por entretenido y literario, como todos sus predecesores. Es don rarísimo el que Vd. tiene de parejar en los moldes del arte hasta los asuntos más prosaicos de suyo. Dios se lo conserve, para gracia legítima de Vd. y recocijo y enseñanza de sus lectores. Y muchísimas gracias por el regalo.

Dóyselas igualmente, y aun más encarecidas, por las páginas que consagra a mi última novela en el número de *La España Moderna* que he recibido tres días hace.[8] No me atrevo a ponderarle el artículo, porque resul-

---

7 Alude al primero de cinco tomos (1886-90) en los cuales Yxart se proponía analizar los acontecimientos literarios y artísticos de la época. El "cuadro" que menciona Pereda trata humorísticamente de lo difícil que era entrar en un teatro donde cantaba Masini.

8 El artículo de Yxart sobre *La puchera* apareció en *La España Moderna*, V, 1889, p. 193-206.

ta encomiástico para mí; pero séame lícito declararle que en esta tierra española, donde tanto abunda la crítica hueca y superficial, hay que señalar con piedra blanca los poquísimos trabajos que, como el de Vd., se tiran al fondo de las cosas, lo mismo en la censura que en el aplauso, y van informados de un espíritu independiente y noble con amplios horizontes, y puntos de vista jamás alcanzados por el vulgo ramplón y presuntuoso. De ese linaje de crítica estamos ávidos los que escribimos libros en España, y por ello siempre nos saben a poco, y hasta lamentamos que no salgan más a tiempo trabajos como el que Vd. dedica a *La puchera.* Figúrese Vd. si se lo agradeceré. Dije que es lamentable que no salgan más a tiempo críticas como la de Vd., porque quizás con esos auxiliares se fuera logrando en España una venta proporcionada a la población que *debe* leerles, es decir, pagarles. De *La puchera* se vendieron, *por su propio crítico,* más de 4500 ejemplares en mes y medio. Quisiera saber los que se hubieran vendido publicadas *en caliente* las pocas críticas buenas que de esa novela han ido apareciendo después.[9]

Suyo siempre devotísimo y agradecido amigo q. b. l. m.,

*J. M. de Pereda*

3 Santander, 21 de Dic. 1889

Sr. D. J. Yxart.

Mi querido amigo: Su grata carta del 3 llegó a mis manos en ocasión bien señalada para toda mi familia: acababa de morir mi suegra (q. D. h.) después de una larguísima enfermedad. A este triste suceso y a los que a él van seguidos por ley de la necesidad y de la costumbre, se debe el que no le haya respondido a Vd. con la puntualidad debida. Perdónemelo en gracia de los motivos; y perdóneme también, si al contestarle ahora, no resulto tan complaciente como quisiera y Vd. se merece. La pretensión que me manifiesta, la tuvo también Luis Alfonso desempeñando el mismo cargo que Vd. desempeña en la casa de los excelentes Sres. Sucesores de Ramírez; y después de largas porfías, y de haberme él querido anonadar poniéndome por ejemplo de novelistas *complacientes* a Galdós, prometíme a no ser menos complaciente que él. Declaróme entonces que Galdós le había prometido, sin fijar plazo, ni tamaño ni calidad, una novela para la colección de esos señores; y a lo mismo me comprometí

9 La *Bibliografía perediana* de Clarke registra unos 35 artículos sobre *La puchera,* encabezados por el de Menéndez Pelayo (*El Correo,* 10-II-1889) y el de Clarín (*Madrid Cómico,* 23-II-1889). Por cierto que no figura el artículo de Yxart en la lista de las págs. 122-123.

yo también; lo cual, hablándole a Vd. con franqueza, no era mucho prometer, desde el momento en que Galdós había de precederme en el cumplimiento del compromiso, que por mi parte, no tengo hoy y renuevo con Vd. Los motivos alegados para ofrecer tan poco fueron dos: el primero y principal, la repugnancia que a mí me causa el entregar un libro a una empresa para que le edite cuando y como quiera, sin que yo tenga derecho alguno sobre él, durante lo mejor de mi vida; algo así como quien manda un hijo a la inclusa, para que se le vistan, alimenten, y eduquen. No se puede remediar esto, y mucho menos después de una experiencia como la que yo adquirí con la edición de *El sabor,* a pesar de las atenciones que debí a los empresarios de Arte y Letras.

El segundo y último, aunque secundario en el orden de los inconvenientes, es también muy atendible. Para todos los autores que Vd. me cita, no obstante lo mucho que valen, es un gran negocio. El que les hace era caro, cortándoles con lujo un libro y poniéndoles en la mano unos cuantos miles de reales, porque ninguno de ellos (con excepción de Clarín, cuya cifra de venta desconozco) vende más de 800 ó 900 ejemplares de una novela editada por ellos mismos. Me consta de un modo auténtico. Por manías o por corrupción del gusto del público, vengo yo vendiendo muchos años hace, de 4500 a 5000 ejemplares de cada libro que edito y entrego en administraciones a un librero o ladrón; y este año en que estamos, se ha agotado *La puchera* (5000 ejemplares) en cinco o seis meses, es decir, el maximun de venta que ha habido en España para libros de imaginación, a 5 pesetas ejemplar. Resulta con ello una utilidad líquida y bien cobrada, de 2.000 duros aproximadamente, y lo que vale más que ello, el *mercado* expedito todavía para la tercera edición, que ya está hecha. Todo esto, no se lo digo a Vd. por jactancia, que resultaría tonta y pueril, sino como demostración de la importancia del segundo inconveniente de los alegados. Algo por el estilo dije a Luis Alfonso en aquella ocasión, y posteriormente al Sr. Cortezo que me pidió otra novela, y a algunos editores más, incluso los Sucesores de *Baile Mailiere* (no sé cómo se escribe) que, después de un pomposo preámbulo enderezado a enaltecer la necesidad de dar fomento a las letras patrias *protegiendo* a los literatos y poniendo las obras "de los más famosos" al alcance de todo el mundo, me ofrecía 5.000 reales por una novela. Era de Madrid, y está dicho todo.

Hechas estas confianzas con Vd. amistosamente y como Vd. las quiere, cuento con que a todo podía achacar mi actitud, menos a remilgos de ambición ni a faltas de buenos deseos en complacerle a Vd. y a esos editores, los más espléndidos, hasta hoy, entre los que yo conozco en España.

Me entero con gusto de que al fin saldrá el libro de los *Meses.*[10] En

---

10 Al crítico y novelista Luis Alfonso (1845-1892) se le encomendó la

un tiempo se deseó aquí muchísimo. Quiera Dios que aun dure algo de aquel calor. Si Vd. cree conveniente que unos días antes de ponerse a la venta en esta ciudad, se le dé un sahumerio para estimular un poco los gustos envejecidos, mándeme en seguida una minuta que abarque, por lo menos, el precio y las señas de él, por *fuera* y por *dentro*.

Al amigo Oller, a quien debo una carta y algo más dele un abrazo de mi parte y dígale que no tardaré en escribirle, y añádale si quiere, que aquella noveleja que comencé a escribir poco antes de venirme de Polanco, apenas ha llegado a la mitad, por culpa de extraños quehaceres, trastornos de familia... y falta de calor y de fuerza generatriz.

Al terminar, le declaro a Vd. que con el catarro o alergia [?] o lo que sea esta plaga que me está doblando días hace, no pensaba llegar con la pluma tan acá como ha llegado, este su siempre buen amigo que con todo corazón le abraza,

*J. M. de Pereda*

4 Santander, 15 de Feb. 1890

Sr. D. José Yxart.

Mi querido amigo: El mismo día en que Vd. me escribió su carta última (30 de Dic.) murió mi hermano Manuel y cayó enfermo mi cuñado D. I. G. Calderón, para no levantarse más. De manera que en el breve espacio de dos meses, del 5 de Dic. a 5 de Feb., he sufrido tres pérdidas que me han dado mucho que sentir y no poco que hacer. Hágame Vd. el obsequio de tomarlo en consideración para perdonarme la tardanza en contestarle y en darle el pésame cordial, que ahora le doy a Vd., por la muerte de su hermanito, de la cual me da Vd. parte, y ya tenía noticia por Oller.

Aun sin contar con este doloroso motivo, le había más que sobrado en la misma carta de Vd., en el punto principal de ella, para haberle dado inmediata contestación. Refiérome al caso de la novela mía que desea Vd. para la colección Ramírez y Cía. Y al tocar este punto nuevamente le juro a Vd. que no sé qué hacer entre mis grandísimos deseos de com-

---

tarea de pedir colaboraciones a varios escritores para el libro *Los meses*, publicado por Henrich y Cía. (Barcelona, 1889). Pereda contribuyó con "Agosto: Bucólica montañesa", y Galdós estaba representado con el relato "Celín (Noviembre)".

placer a Vds. y mis repugnacias instintivas a los extremos que yo le he manifestado, y a los cuales hay que añadir ahora el de la condición de los Señores como límite de la propiedad de esa casa sobre el libro; tiempo que considero una eternidad, porque no espero vivirle. En estas vacilaciones y atreviéndome por una sola vez a ser algo comerciante, en obsequio a la negra honrilla del oficio, y después de cerrar los ojos a las consabidas repugnancias, alárguese la casa hasta 7.500 pesetas desde las 6.000 que me ofrece, y me comprometeré a escribir la novela que desea, procurando ajustarla en cuanto me sea posible, al tamaño que me marca, y aceptando la condición, dañísima para mí, de los Sres. de renunciar a todo derecho de propiedad sobre ella.

Me pondré a escribirla, o a empeñarme en ello (porque yo soy así) tan pronto como termine la que dejé a medio hacer dos meses ha, y no he vuelto a tocar por el excepcional estado de mi espíritu, advirtiéndole a Vd. que lejos de ser para mí una ventaja lo del menor tamaño que las de costumbre, ha de resultarme todo lo contrario. Calculando que pueda volver yo a trabajar en la obra comenzada en Marzo, quizás pudiera estar terminada la del *compromiso* en todo el verano próximo, si no falta la salud y hallo mimbres a la mano. Le doy a Vd. todos estos pormenores para que vea con la necesaria claridad el asunto, por lo que a mí toca, y opte por lo que más le convenga.

Veo con pesadumbre que lo de *Los meses* ha sido un fracaso, aquí por lo menos, y en Madrid según mis noticias; y no por culpa del público sino por la desatinada ocurrencia de haber publicado la obra en edición *monumental* únicamente, a onza de oro el ejemplar, cuando es público y notorio que no queda un solo español que posea esa cantidad. En el tamaño de las pruebas que yo corregí, y a un precio relativamente soportable, se hubieran vendido muchos en esta ciudad, mientras que en las condiciones en que se ha publicado, no se venderá un sólo ejemplar, y no siendo [?] en obsequio a los editores, no he consentido que salga de mi casa el que me regalaron. Amén de lo caro, y acá para *inter nos*, aquellos cromos infernales, ciertos *simbolismos*, y otras incongruencias y sosezas, empezando por las mías, ¡tienen tan pocos atractivos!

Un día de éstos escribiré a Oller y otros amigos de esa ciudad a quienes debo carta. Tengo ahora unas ocupaciones tan raras y la cabeza en tan extraña región de ideas, que me cuesta mucho trabajo volver a mis propios y naturales quicios.

Sabe que le quiere de veras su amigo y compañero,

*J. M. de Pereda*

5 Polanco, 3 de Julio 1890

Sr. D. José Yxart.

Mi querido amigo: Recibí, en efecto, el ejemplar de su quinto *Año pasado,* que me remitió Vd. a Santander no hace muchos días, y al cual se refiere Vd. en su carta del 27. No le he dado a Vd. cuenta del recibo, porque pensaba hacerlo después de leer la obra, lo cual no me ha sido posible hasta la fecha por estar metido entre cuartillas hasta el pescuezo. En un rato de descanso he leído las páginas dedicadas a Mestres, que me han parecido de estricta justicia en el fondo e irreprochables en la forma.

A propósito de Mestres, y "de Vd. para mí". En una carta suya me preguntaba si sabía yo quién ilustraría mi novela, añadiéndome que tendría mucho gusto en ilustrarla él. Le respondía que no había tratado de eso con los editores ni pensaba tratar; que quizás Vd. pudiera satisfacerle a la pregunta que me hacía a mí, y que celebraría que se lograran sus deseos. Ni más ni menos. Despáchense, pues, a su gusto los editores en este particular, y líbreme Dios a mí del más leve antojo de satisfacer un capricho saltando por encima de mis placeres y particularísimos intereses. No sabe Vd. hasta qué punto llevo yo mis escrúpulos en estas materias.

Y vaya ahora lo que pensaba notificar a Vd. dentro de pocos días, para gobierno de los Sres. Henrich.

Yo vine aquı a mediados de Mayo, y pesándome en el espíritu el compromiso adquirido con Vds. como me pesan todos, chicos y grandes, en lugar de ponerme a trabajar en la novela mía comenzada, metí la herramienta en la del compromiso, aprovechando un filoncillo de cantera que descubrí de pronto.[11] Seguí trabajando sin levantar mano, y a estas fechas está la obra en disposición de terminarla en diez o doce días, si las fuerzas no me faltan, que a veces lo temo. Quedándome por hacer cosa de 5 capítulos, lo hecho hasta aquí, según mis cálculos, da para un libro como *Morriña,* sin contar lo que ocupan los grabados, en lo cual me acomodo a los deseos manifestados por los Sres. Henrich y Cía.[12] De intento para facilitar la interpretación al dibujante, he hecho que pase el

---

11 La novela "suya" era *Nubes de estío,* firmada en Santander, Diciembre de 1890, y publicada por Manuel Tello de Madrid al año siguiente. La del "compromiso" era *Al primer vuelo,* firmada en Polanco, Julio de 1890, y publicada por Henrich y Cía. de Barcelona en 1891 también.

12 No deja de parecer irónico que Pereda escogiera una novela de Emilia Pardo Bazán para indicar el tamaño de la suya, teniendo en cuenta que las relaciones literarias entre estos novelistas iban de mal en peor, hasta estallar en la divertida polémica de los "resquemores" y las "comezones". Sólo se explica por el hecho de que la editorial Henrich acababa de publicar esta obra de la Pardo.

asunto en un villorio de todas partes, el cual asunto es trivialísimo aunque muy abundante en accesorios; y Dios quiera que, al conocerle, no se arrepienta Vd. de haberse acordado de mí para esa empresa. Aún no sé qué título poner a la novela. Como me la van copiando según la voy escribiendo, calculo que en todo este mes quedará la copia despachada. Que les sirva de gobierno a los editores, por si quieren imprimirla antes de lo que pensaban. Si Vd. no se opone, es posible que acompañe a la novela una cartita de remisión a Vd., muy breve. Hablándole con entera y cabal franqueza, la *hechura* no me disgusta del todo, ni creo que sea lo más malo de lo mío. En cuanto a lo demás, lo que le he dicho.

A Oller, un abrazo y la promesa de que en cuanto salga de este atadero en que estoy metido sin punto de descanso, le pagaré la deuda en que estoy con él hace mucho. ¡Si fuera él solo el acreedor de esa especie!

De Vd. siempre afmo. amigo y compañero,

*J. M. de Pereda*

Tenga la bondad de decirme lo que prefieren los Sres. Henrich en el envío del manuscrito, para apresurar o no la copia de él, y algo si puede anticiparme de su resolución sobre el caso del dibujante, para mi gobierno y por pura curiosidad.

6 Polanco, 8 de Agosto 1890

Sr. D. José Yxart.

Mi muy apreciado amigo: El último día de Julio concluí la novela en la cuartilla 564 que, por mi cuenta, ha de dar en la edición de *Morriña*, 440 páginas lo menos, sin grabados. ¿Habré pecado, al fin, por cuenta de más? La copia va en el Capítulo XXI y tiene 25 y un epílogo de 4 cuartillas.[13] Según promesa del copista, quedará terminada su labor antes de 8 días, es decir, sobre el 15. Y vaya un párrafo ahora con motivo de otro en su carta de Vd. del 16 de Julio.

Se ha alarmado Vd. porque yo le dije que el asunto de la novela era *trivial*. Quizás hubiera sido más exacto calificarlo de *sencillo*, pero de todos modos, las alarmas de Vd. me han alarmado a mí también, porque si usted no quedaba bien con los editores presentándoles una novela mía

13 El manuscrito que se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo contiene unas 503 cuartillas y faltan los tres primeros capítulos. Se desconoce el paradero de estos capítulos, ni cómo pudieron llegar a separarse de los demás.

"hecha a ratos perdidos" para salir yo del compromiso, yo, que había de cobrarles esa novela, había de parecerles una timada, como se dice en la jerga flamenca. Temo, pues, que a pesar de haber puesto los cincos sentidos en la obra, con haber invertido en ella casi tanto tiempo como en la más voluminosa y afortunada de sus hermanas *políticas*, me llevó $2^{1/2}$ meses de trabajo, y en 3 escribí *La puchera*, a pesar en fin de estar hecha a un solo aliento y a mi manera, resulta o puede resultar, en opinión de muchos lo que Vd. teme *en hipótesis*, muy bien temido. En mitad de estos recelos míos, la novela irá a poder de Vd. con la terminante condición de que la lea, y de que si después de leída, no la cree bastante para dejarnos airosos a Vd. y a mí con los editores que han de pagarla, me la devuelva en la seguridad de que ningún perjuicio me ocasionará con ello, pues la editaré yo por mi cuenta inmediatamente. Y entienda Vd. que esto que le digo ni es hablar por hablar ni mucho menos síntoma de resentimiento por naturales y amistosas observaciones de Vd., sino porque cuanto más viejo me hago en el oficio, menos conciencia tengo dle valor exacto de lo que escribo y mayores miedos de dar en vulgaridades.

Dígame, pues, a la posible brevedad si tiene Vd. algún modo de recibir ahí el manuscrito con mayor seguridad que certificado por el correo, como pienso mandárselo en cuanto esté terminada la copia.

Entre tanto, celebraría (caso de servir la novela) que las negociaciones con Mestres para ilustrarla tuvieran buen éxito.

Suyo siempre afmo. amigo y compañero,

*J. M. de Pereda*

Si ha de ir el manuscrito por el correo, deme Vd. la dirección bien especificada.

7 Polanco, 9 de Sep. 1890

Sr. D. J. Yxart.

Mi estimado amigo: Con haberme dicho Vd. que los Sres. Henrich y Cía. y Vd. mismo se daban por satisfechos con la novela que les envié en cumplimiento de mi compromiso contraído con ellos, me creía ya, digo, me veía libre de la pesadilla que me abrumaba. Figúrese Vd. cómo se habrá esponjado mi espíritu con la lectura de lo que Vd. me dice de la novela en su gratísima carta del 4, aunque quito una buena parte de ello por escrúpulos de conciencia literaria y otras razones más que no necesito apuntarle aquí.

Y vaya ahora la revelación de un *secreto de entre bastidores*, en justa correspondencia, o mejor dicho, en debido pago al certero golpe de vista

con que ha penetrado Vd. hasta la labor mecánica del final de la noveleja.

Ocurrió al andar yo hacia el último tercio de ella, que me acometiron unos dolores neurálgicos que suelen acometerme cuando me atareo mucho, de dos o tres años acá, y que sin ser, en cantidad, cosa mayor, por su calidad mortificante me obligan a tumbarme sobre lo primero que hallo a mi vera y me incapacitan hasta para discurrir. En esta arrastrada disposición escribí los seis o siete últimos capítulos: dos horas boca abajo sobre mi diván, y una escasa de trabajo en la mesa contigua. Creo que no exagero si le afirmo a Vd. que el final le escribí a ojos cerrados y *aguantando* la respiración. No podía ya más. Anticipándome a responder a una juiciosa observación que de seguro se le ocurrirá a Vd., le digo que no suspendí la tarea al aparecer los dolores, porque las obras mías comenzadas siempre con cuatro puntos vagos por toda guía y escritas a borbotones, no admiten interrupciones largas ni resisten los empalmes. Se me va la fiebre, se me enfrían los moldes, altérase la luz, y ya no veo bien el cuadro.

Algo ha influido también en mi deseo de "acabar" y en mi propósito de no mirar cuanto iba descubriendo a medida que la labor adelantaba, el intento de no dar al libro mayor extensión de la conveniente a los fines *industriales* de la editorial en cuyo nombre me pidió Vd. una novela *corta*. Hecha esta prosaica declaración que le debía a Vd. por la razón expuesta más atrás, vuelvo a afirmarle que su carta de Vd. me ha causado un gran beneficio, y le aseguro a fe de hombre honrado que si el público (y Dios lo quiera así) llega a opinar como Vd. cuando el libro se publique, me llevaría el chasco más agradable de cuantos me va dando el oficio desde que le ejerzo. Crea Vd. que son el evangelio las palabras que Vd. me cita del sesudo y nunca bastante ponderado Oller: Cuanto más se envejece en el oficio de novelar, menos se conoce el valor de lo que se hace. No tome Vd., por consiguiente, a falsa modestia ni mis alarmas de ayer ni mi patriarcal sosiego de hoy. Y a todo esto, ¿quién va a ilustrar el libro? ¿Se arreglará al fin con Mestres?

Con la carta de Vd. recibí otra de los editores, muy satisfactoria tambien para mí, prometiéndome pruebas para muy pronto. Como no contiene otras particulares, hágame Vd. el obsequio de decirles en mi nombre que quedo enterado y conforme y que recibí oportunamente el telegrama que me pasaron a Santander avisándome el recibo del manuscrito.

Se me olvidaba decir a Vd. que también quedo conforme de que no se publique la carta-prólogo, puesto que así les parece mejor a Vd. y a los Sres. Henrich.

Ayer pasé el día en Comillas, donde recibí la gratísima sorpresa de hallarme con el amigo Domenech; y no hay para qué decirle que hablamos de Vd. y de todos los inolvidables amigos y compañeros de fatigas. Díjome que Oller había estado a punto de venirse con él a la Montaña, y esta noticia me hizo renegar muy de veras de la futilidad de los motivos que le hicieron renunciar a tan honrados propósitos. Con qué gusto le

hubiera visto por acá. Cuando Vd. me escriba, dígame si aun sigue en Puigcerdá, pues le debo una carta tiempo hace, y quiero pagarle la deuda muy pronto.

Y con esto, y para no cansarle más, déjolo aquí después de repetirle que soy siempre de Vd. afmo. y buen amigo.

*J. M. de Pereda*

Aunque Vd. se escandalice, le declaro que aun no he leído todo el *Año pasado* (1899) de Vd. Verdad que no he leído nada de nadie desde que me puse a trabajar. Entonces por falta de tiempo y de humor y después acá, porque todas las horas me parecen pocas para holgar y reponerme. Ahora comienzo a enterarme de que *vivo,* y trataré de ponerme *al día* en materia de libros y cartas.

8 Santander, 8 de Enero 1891

Sr. D. José Yxart.

Mi querido amigo: Tengo un siglo hace sin responder una pregunta de Vd. por culpa de las tareas en que he estado metido desde que vine de Polanco hasta poco antes de acabarse el arrastrado año 90. Empeñéme en concluir la otra novela, o mejor dicho, en imprimir la mitad escrita y casi olvidada mientras iba despachando la otra mitad como Dios me daba a entender y me lo permitían diez mil pejigueras y negocios que me interrumpían la labor a cada paso. Júntese con todo ello la corrección de estas pruebas, y la de los aluviones de ellas que dieron en echar sobre mí esos Sres. Henrich; y con esto y las comezones de impaciencia propias de mi temperamento, he tenido un fin de año que se lo doy al más valiente. Al fin, la novela *mía,* degollada inicuamente, aparecerá dentro de 15 ó 20 días en Madrid, como verá Vd. por la correspondiente *Auténtica;* he devuelto ya a esos editores los últimos capítulos corregidos, de la novela de *Vds.,* y hallándome descargado de grillos y cadenas, aprovecho la libertad para saldar cuentas atrasadas con los amigos.

El Pedro Sánchez por quien Vd. me pregunta se llama en el mundo José María Quintanilla y es un mozo que vale mucho y ha de valer mucho más, recién doctorado en derecho. Le da el naipe por la crítica; estudia y lee mucho, escribe hasta demasiado, y *se los sabe* a Vds. de memoria.[14]

---

14 En efecto, "Pedro Sánchez" escribió varias novelas (*La soñadora, Juan de Dios, Trabajos de Sísifo,* etc.), bocetos costumbristas (*Un vivero de sabios, Minucia literaria,* etc.) y artículos sobre *Sotileza, La Montálvez, La puchera,*

Es un regionalista entusiasta y un *catalanista* (en el sentido literario) hasta feroz. Puede Vd. dirigirle la carta (que pondrá seguramente sobre su cabeza) a la redacción de *El Atlántico* o a su casa, Rúa Mayor, 35.

De Mestres sólo sé que *pensaba* comenzar pronto la ilustración de esa noveleja. (Esto lo decía en Noviembre). Después acá, ignoro en qué estado lleva su tarea, o si la ha dado principio siquiera a la fecha en que nos hallamos.

Ayer he comenzado a leer *La febre d'or* y presiento que me ha de gustar mucho.[15] Por de pronto, el *cuadro* de la Casa-Lonja me parece magistral. ¡Y todavía tendrá tupé el autor para decir que *no sirve para el oficio*! Hay modestias que merecen una cárcel.

Suyo de todo corazón,

*J. M. de Pereda*

9 Polanco, 10 de Feb. 1891

Sres. Henrich y Cía., Barcelona.

Muy señores míos de todo mi aprecio: Pocas horas antes de salir de Santander para este pueblo, en que permaneceré hasta el 14 inclusive, recibí su grata del 5. Les quedo muy agradecido a la bondad con que han acogido mi última impertinencia referente a uno de los dos ejemplares en papel japonés sobre cuyo destino les hablaré en su día, y celebro que hayan optado por la fórmula "Es propiedad", que lo salva todo.

En cuanto a las muestras de los grabados, ya es harina de otro costal. Si, como me lo temo, lo hecho no tiene ya enmienda, o el lector cree al pie de la letra lo que se afirma en el texto, o trabajo le mando para imaginarse a Nieves jovencita de 18 años y bella además. ¡Cuidado si es fea e innoble la cara con que se la pinta en las tres muestras! Para que nada falte a una de ellas, que les devuelvo, hasta tiene por brazo una cabeza de turco, perfectamente detallada, en cuya mejilla he puesto un punto rojo para que les sirva a Vds. de guía en la solución del rompe-cabezas. Parece mentira que estas caricaturas de la pobre sevillana sean obras de la misma mano y del propio ingenio, de ordinario tan feliz, que las dos figuritas de niños que vinieron con ellas.

---

*Nubes de estío, Al primer vuelo, Peñas arriba,* y *Pachín González.* Las numerosas cartas de Pereda a este amigo suyo pueden leerse hoy en: Concepción Fernández-Cordero y Azorín: "Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla", *BBMP,* XLIV, 1968, p. 169-335.

15 Se refiere a otra novela de Narciso Oller, publicada en 1886. En el *Año pasado* de 1887 (Barcelona, Cortezo, 1887, p. 250-263), Yxart dedica un estudio a Oller clasificándolo entre los naturalistas moderados.

Quédese entre nosotros esto que no puedo ocultarles por no saber mentir y estar sintiendo en el alma que la mancha haya caído en ese paño, es decir, en la figura que más quiero entre todas las del libro. Se conoce que a Mestres le ha hecho poca gracia y trabajó en su ilustración de mala gana.

Lo deploraría hondamente, porque no es mía toda la culpa de mi desencanto, si es que la he sentido. De cualquier modo, les encargo nuevamente que estas franquezas mías queden entre nosotros, porque el amigo es muy susceptible, y cuando él no ha notado lo que a mí tanto me choca en la obra, señal es de que la halla en su punto y razón, aunque parezca algo raro en un artista tan superior; y por último, hasta puedo ser yo el equivocado.

De Vds. como siempre, afmo. s. q. b. s. m.,

*J. M. de Pereda*

10 Madrid, 26 de Abril 1891

Sr. D. José Yxart.

Mi querido amigo: El haber visto su firma en la carta que recibí ayer de los Sres. Henrich y Cía., me mueve a dirigir a Vd. la respuesta. Hay que aprovechar todas las ocasiones que se presentan, de echar un párrafo con los buenos amigos a quienes se ve raras veces.

Por de pronto, conste que desde Santander escribí a Vd. respondiendo a una carta de Vd. en que me incluía una segunda tanda de dibujos de Mestres, de los cuales me permití devolver uno, por si aun cabía enmienda en él. Era una interpretación desatinada del pobre boticario de Villavieja. Ignoro qué suerte le cupo al fin, porque no he tenido noticias de su llegada a manos de Vd. Ultimamente me ha escrito Mestres, dándome cuenta de la terminación de su obra, de la cual no se siente satisfecho, ni tampoco de la división en dos tomos, porque así resulta la ilustración muy escasa. Yo soy de un parecer en cuanto a lo segundo por las razones que expuse a los editores en mi anterior, pero no he pensado en hacerlo *cuestión de gabinete*, ni mucho menos. A otra cosa.

Dentro de pocas horas saldré para León, de donde no volveré hasta el 30; por si entre tanto se les ocurre a Vds. algo, escríbame al hotel donde queda mi hijo. Como el pliego anunciado en la carta que ayer recibí no vino con ella, tengo avisado al librero Suárez para que, contando con que llegue en el correo de hoy, pase a recogerle a última hora, y se encargue de devolverle inmediatamente certificado y bien acondicionado. Puesto que la casa editorial reparte ejemplares a los periódicos, y aquellos a los cuales suelo yo regalarles están incluidos en la lista que Vd. me expone, de los 25 que me regalan no me envíen aquí más de 6; y eso en el supuesto de que aun no me haya largado yo a mi querida tierruca, en la que

pienso estar del 12 al 15 de Mayo. Las restantes, después de quedarse ahí con los correspondientes N. Oller, Vidal, y Badía (no extendiéndome a más por falta de tela) y de enviar por el correo y de mi parte, uno a Clarín a Oviedo, otro a D. Ceferino Martínez, director de la Sucursal del Banco de España en Jerez de la Frontera; otro a D. Juan Barcia Caballero, médico de Santiago de Galicia, o mejor, a cada persona de las que figuran en la carta-lista que les daré a mivuelta, mándemelos a Santander.[16]

Mucho celebraría que el dedicado en papel japonés pudiera entregarse a esa Sra. con alguna anticipación a la salida de las restantes; pero si no se puede, ¿qué le hemos de hacer? El otro en papel japonés también mándemelo a mí adonde me hallare. Si al volver yo de León pueden Vds. decirme cuando, días más o menos, aparecerá la novela en las librerías, trataré de mover aquí un poco de curiosidad por medio de estos *chicos* que después de todo, son de lo más amables conmigo.[17]

Esto me recuerda la pitada del repórter de *El Heraldo*, de cuyas intenciones no tenía yo la menor sospecha cuando como otros varios de su oficio vino a verme, me hablaba de los usos pertinentes a él, y le contestaba yo con las generalidades de costumbre en tales casos. La ligereza que los caracteriza a todos, más que la mala intención que de seguro no tuvo, dió por resultado aquella injusta declaración mía sobre el valor de la novela; declaración que no cabía en mí en semejantes circunstancias sin suponérseme desprovisto de sentido común y hasta de vergüenza. La magnitud misma del absurdo me quitó parte del *resquemor* que sentí al enterarme del caso; pero así y todo, me desazonó mucho, y bajo esta impresión escribí a Oller lo que Vd. reía.

A propósito de esto. Tuve carta suya pocos días hace, y en ella andaban pedazos de un corazón ulcerado con motivo de la repentina enfermedad histérica de su pobre hija. Escribíle a vuelta de correo, acompañándole en su pena y ofreciéndole con el testimonio de otros casos idénticos que me eran bien conocidos, que aunque le sobraban motivos para sentir, no existían racionalmente para temer lo que él temía. Con el alma entera deseo que a la hora presente se halle más tranquilo y reine en su casa el sosiego por razón del alivio de la pobrecita enferma.

---

16 Es curioso que Pereda incluya al Dr. Juan Barcia Caballero, quien en 1884 había escrito un libro sobre el naturalismo, titulado *La cuestión palpitante: Cartas a la señora doña Emilia Pardo Bazán.*

17 "Los chicos de la prensa", frase inventada por Pereda para referirse a los periodistas, se puso de moda en las polémicas suscitadas por *Nubes de estío.*

No cierro esta carta hasta la llegada del correo, para decirle en ella si ha llegado a mí el pliego que aguardo.

De Vd. siempre afmo. y buen amigo q. l. b. l. m.,

*J. M. de Pereda*

Llegó el pliego, que voy a firmar para que le recoja Suárez. La muestra de ilustración que trae es pobre de verdad; pero en cambio tiene la ventaja de no venir al caso; y vaya lo uno por lo otro. Conque mis felicidades, y hasta la vuelta.

11 Santander, 27 de Mayo 1891

Sr. D. José Yxart.

Mi querido amigo: En Madrid recibí su carta de Vd. del 4 de Mayo corriente, que no fue contestada *a la vista* por no contener asunto que lo reclamara, amén de verme yo en aquellos días agobiado por un cúmulo de ocupaciones engorrosísimas. Dando por saldadas las cuentas que Vd. ajusta al céntimo por un exceso de equidad amistosa, y haciendo votos por que recobre su perdida salud esa persona de su familia, cuya perturbación ha coincidido con las [una palabra ilegible] histéricas, felizmente desaparecidas pronto, de la niña de Oller, póngole a Vd. estos renglones para darle cuenta de mi reinstalación en esta su casa después del hartazgo de aires madrileños, que nunca me hicieron buen estómago.

Allí me cogió la aparición del libro en los escaparates de los libreros, aparición que si se hubiera retrasado algunos días, por lo menos hasta coincidir con ella el recibo por los periódicos de los ejemplares que la casa les regala, hubiera sido de mejor efecto para la venta, la cual, así y todo, no fue mala, aunque en el más absoluto silencio, silencio que continúa a la hora presente, como Vd. habrá observado. ¡Luego se sublevan aquellos *chicos* si se les dice que no prestan atención a los libros que no sean de casa! Verdad es que en esta ocasión no dejan de ser disculpables sus desdenes, porque en primer lugar, después del escandaloso éxito de *Pequeñeces,* del cual no puede Vd. formarse idea por no haberlo *visto* por sus propios ojos, es imposible que dejen sabor alguno en aquellos paladares escaldados comidillas insulsas como la de *Al primer vuelo;* y en segundo lugar, había sobre el tapete de la prensa madrileña asuntos de tan palpitante interés como la exposición de perros, a la cual han tenido que consagrar los cultos periodistas largas columnas y lo mejor de su ingenio.

Y en Barcelona, ¿qué tal ha caído la novela? ¿Se ha escrito algo sobre ella? ¿Podría conocerlo yo?

A propósito: desde Madrid una vez, y otra desde aquí, he pedido a la casa editorial que me remitieran a esta mía los ejemplares que me corresponden según su promesa, y ésta es la hora en que no sé de ellos, ni si-

quiera si han recibido mis cartas; lo cual deploro, porque me veo imposibilitado de cumplir, como debo, con determinadas personas. Hágame Vd. el obsequio de recomendar a esos Sres. mi justa pretensión.

Creo que le he hablado a Vd. en otra ocasión de las ilustraciones de la obra. En la duda, me abstengo de apuntar siquiera lo que pienso y piensan cuantos tienen ojos y ven, de ese verdadero desastre.

Supongo a Oller en París ya, o poco menos. Quiera Dios que halle en su viaje todo lo que en él se promete.

Con esto y con reiterarle mis deseos de que recobre su tranquilidad por desaparición de los tristes motivos que se la roban, quedo de Vd. como siempre afmo. amigo y s. q. l. b. l. m.,

*J. M. de Pereda*

12 Santander, 13 de Nov. 1891

Sr. D. J. Yxart.

Mi querido amigo: Su carta del 13 se cruzó con otra mía a Narciso Oller en la cual le pedía los artículos que Vd. se sirve ofrecerme y leeré con sumo gusto. El motivo de aquella mi petición fue el suelto que Vd. también menciona, de *La Epoca,* suelto más alevoso de lo que parece a la simple vista, y en el cual no hay una sola palabra de verdad *verdadera.* Contra mi libro no se han levantado aquí más que dos voces: una de un autor ridículo y viejo, que me interpeló en la calle sobre el *parecido* de un hermano suyo con Sancho Vargas, y fue despachado con la zumba que merecía tamaña estupidez; y otro de un periodista tonto y borracho, afamadísimo aquí, que después de haber puesto mi libro en las nubes hasta por los "varapalos" merecidísimos que daba, salió de repente riñiéndome por esos mismos varapalos que tan justos le habían parecido en el otro artículo, sin pararse ni a comentar o justificar o explicar siquiera lo contradictorio de los dos. Entretúveme en ponerle yo de manifiesto en un comunicado que dirigí al periodiquillo sin lectores y reprodujo *El Atlántico* con algunas reflexiones que dieron en el blanco al cual apuntaba yo... *et voilà tout.*[18] Pues, según *La Epoca,* la capital y la provincia entera están ardiendo en iras contra mí, para que se cumplan las *profecías* (juicios hechos) de la Pardo. Cosucas del niño Alfonso, a quien, según voy averiguando, se le ha sentado en el estómago la pintura del *Al-*

18 Parece tratarse de la carta de Pereda al "Sr. Director de *El Aviso*" (5-III-1891), reproducida en *El Atlántico* el mismo día, en contestación al artículo de Fermín Bolado Zubeldía en *El Aviso* (15-II y 3-III-1891).

*helí.*[19] Entre tanto, mi libro es devorado en la capital y en las provincias, con gran deleite, y toda esta prensa le ha colmado de elogios.

No recuerdo haberle dicho a Vd. que de un cabo de esta novela sacara yo *Al primer vuelo* ni que existiera razón alguna para decirlo. Al contrario, me enredé en la nueva, no tanto para cumplir cuanto antes el compromiso adquirido, como para olvidarme de la otra escrita hasta la mitad entre cuitas, enfermedades, y tristezas de todas especies. Quiera Dios que no le engañen también las esperanzas que funda en el juicio que formó Vd. de *Al primer vuelo* en la lectura del manuscrito.

Las pruebas de los dibujos que ha tenido Vd. la bondad de enviarme son, en efecto, algo mejores que las primeras que recibí; y aun me parecen buenas algunas de ellas, pero independientemente de la mayor o menor habilidad y destreza de Mestres en el manejo del pincel, en lo cual yo no debo meterme, queda el punto de la interpretación del pensamiento del novelista. ¿Por qué no se acerca a él en todo lo posible el dibujante? Sírvame de ejemplo el grabado que le devuelvo y que representa, a mi parecer, la llegada de D. Alejandro a la botica por vez primera. El boticario Pérez está descrito, en aquella ocasión, minuciosamente; y resulta ser un hombrecillo rechupado con levita antigua de largos faldones, etc.; y acomodado a todo eso, es su hablar mesurado y calmado, para que resulte el tipo bien armonizado por dentro y por fuera. Pues, según el retrato del pintor, es todo lo contrario: grandote, deslavazado, de amplio batín y con una funda deforme por pantalones; en fin, un trovista de carreteras, o cualquier hombrazón rudo por el estilo. ¿Cómo es posible que el lector a quien se le grabe esa estampa en la retina, pueda estimar en su verdadero valor lo que dice y lo que hace D. Adrián Pérez el mío, en el importante papel que le está asignado en la novela? ¿Por qué no se atiene Mestres, en lo posible, a las señas detalladísimas que yo doy al personaje? Este es el lado más lamentable del caso para mí, y de todos los casos idénticos, porque no es nuestro amigo el único dibujante que peca de ese modo, quizás por gala de pecar o hacer creer que así son ellos más artistas. Muchísimo le agradeceré a Vd. que si tiene el tiempo y hubiera modo de intentarlo sin herir susceptibilidades de profesor, le pusiera al pobre boticario de Villavieja en otros moldes más parecidos a la verdad.

Según carta que tuve de Mestres hace ya bastantes días, pensaba terminar su tarea todo el corriente mes de Marzo, pues llevaba despachados

---

19 El "niño" era sin duda Luis Alfonso, cuyo artículo sobre *Nubes de estío*, "La novela del enfado", había aparecido en *La Epoca*, 20-II-1891. El mismo periodista escribió reseñas sobre *El sabor de la tierruca*, *Pedro Sánchez*, *La Montálvez*, *La puchera*, y *Al primer vuelo*. En 1891 andaba ya en los 46 años de edad; falleció al año siguiente.

25 dibujos, y le faltaban otros tantos, por donde vine yo a saber que el libro no lleva más que 40, o sean 2 por capítulo; lo cual es asunto que atañe a los editores, y allá ellos. Si cito el caso, es únicamente porque el mismo Mestres me había dicho en otra carta que pensaba terminar su labor en todo el mes de Febrero.

Es indudable, como Vd. dice, que Mestres no es el mismo artista con el pincel que con la pluma; pero bueno es también que Vd. recuerde que yo no entré ni salí en el asunto de la ilustración del libro, y que dejé a los editores en absoluta libertad de valerse de quien quisieran. Cierto que me alegro de que le eligieran a él, en cuya compañía me gusta ir porque le quiero mucho; y que estoy muy agradecido a todos Vds. porque hicieron esa elección persuadidos de que así me complacían; pero quisiera descargarme de la parte de culpa que no me corresponde si como no lo espero, sufrieran un desencanto a fin de la jornada. Y, a propósito, ¿cuándo cree Vd. que podrá estar el libro en la calle, suponiendo que Mestres termine los dibujos en todo este mes?

Concluyendo por donde debí haber comenzado, le doy muchísimas gracias por sus elogios de *Nubes de estío*, complaciéndome particularmente en que se singularice con "Las Catacumbas", capítulo escrito para pocos; y con la curiosidad, muy acusada, de leer los artículos que ha prometido enviarme, me despido de Vd. afmo. amigo y admirador.

*J. M. de Pereda*

13 Santander, 23 de Nov. 1893

Sr. D. José Yxart.

Mi querido amigo y compañero: Con rubor abrí su cariñosa carta del 14, porque por la letra del sobre había adivinado la persona, y con rubor y vergüenza la leí. Tantos rubores tenían por causa mi aparente mala conducta con Vd. desde que nos dimos el último abrazo en la ciudad. Digo "aparente" porque bien sabe Dios cuántas veces, desde entonces, he tenido propósitos de escribirle "mañana sin falta", y algo debe Vd. saber de Oller también, si el bueno de Narciso se las ha anunciado de mi parte siempre que así se lo he encargado. Esto, por una parte, y por otra, la felicitación cariñosa de Vd. con motivo de la fiesta a nuestro común y santo Patrono; y por si esto era poco todavía, el anuncio de un obsequio que debía llegar a mis manos por el ferrocarril, anuncio que llevó mis rubores y mi bochorno hasta parar en el "Abrete, tierra" de estos casos. Después pasó un día, y vino un talón del ferrocarril bajo un sobre de una empresa de trasportes; y luego una noche de mal dormir, y por último, ayer mañana, la caja anunciada en el talón, y en la caja ¡asómbrese Vd! el mismo jarrón de mis deseos, el que yo necesitaba, y no hay aquí a nin-

gún precio, para mi nuevo despacho en la casa que habitaré en el próximo otoño. No tome, pues, a hipérbole obligada la afirmación que le hago de que no me limité entonces a pensar en el "Abrete, tierra" de la antevíspera, sino que le expresé con todas sus letras y adecuados acentos.

Y hecha esta confesión honrada de mis culpas y sentimientos, dígame en conciencia de cristiano, ¿qué he hecho yo si no es quererle a Vd. y estimarle en lo muchísimo que vale, y eso no he llegado a hacerlo más que por encima, para merecerle el favor de tan delicado presente? Mientras esto se aclara, acépteme, a cuenta de lo mucho que le quedo a deber, la pobreza de mi cordial agradecimiento.

Del amigo Camino, he sabido anteayer. Díceme que se dispone a emprender su proyectado viaje a Italia, y que aguarda al Sr. Vial que ha de acompañarle. Este salió ya de aquí y llegará a Barcelona antes que esta carta. Lleva encargo mío de dar un abrazo de mi parte a los *íntimos* de ahí, y a Vd. y a Oller en primer término. Es miembro de las Catacumbas, y de los más fieles.[20] Camino les dará algunos datos biográficos de él, que no dejan de ser curiosos y originales.

Juan Manuel (mi hijo), toda esta familia, Aurelio, y las personas favorecidas con los recuerdos de Vd., se los agradecen en el alma, y se los devuelven cariñosísimos; y los Catacumbas en masa le saludan a Vd. envanecidos de que se acuerde de ellos.

A Oller, que le escribiré un día de estos. Mi novela continúa donde la dejé en Diciembre; no sé trabajar aquí, hecho al silencio y tranquilidad de mis talleres en Polanco.[21] ¡Cuánto me acuerdo de Vds. siempre, y principalmente al acercarse Mayo, que parece que fue ayer el inolvidable del 92! Vial les dará a Vds. noticias curiosas del banquete a Galdós y sus increíbles consecuencias.

Le abraza a Vd. y le quiere siempre tanto como le admira, su obligado y buen amigo,

*J. M. de Pereda*

---

20 Con este nombre irónico se bautizó a las amenas y chispeantes tertulias de Pereda y sus amigos montañeses, a las cuales asitieron de vez en cuando Galdós, Zorrilla, y otros literatos.

21 Se refiere a *Peñas arriba,* terminada en diciembre de 1894 y publicada al año siguiente por el Establecimiento Tipográfico Viuda e Hijos de Manuel Tello, en Madrid.